

El *Diccionario Griego-Español*: su estado actual

Elvira Gangutia
Instituto de Filología, CSIC

El *Diccionario Griego-Español* (*DGE*) es cada vez más conocido en el mundo filológico: muy particularmente nos alegra que los filólogos griegos sean cada vez más conscientes de ello, especialmente desde que la obra recibió el premio «Aristotelis» de la Fundación Onassis. Por ello, nos complace tener la oportunidad de ofrecer aquí, en Tesalónica, información sobre nuestros planes, problemas y resultados, así como poder exponer algo sobre nuestra experiencia en el mundo de la tecnología de la información.

El *DGE*, como tal vez sepan, es un diccionario griego antiguo - español de amplia extensión. Aunque es bilingüe, se dirige a la comunidad internacional de filólogos clásicos. Se ha dicho que habría sido preferible para un diccionario de este tipo escoger el inglés como lengua de salida. Cuando empezamos, tratábamos de satisfacer la demanda creada por el florecimiento de la filología clásica en España a lo largo de los últimos treinta años. Pero a partir de un momento, la obra cobró entidad propia, un verdadero *instrumentum studiorum* de valor universal. Sería difícil ahora sustituir las traducciones españolas de las palabras griegas antiguas por otras inglesas, si tenemos en cuenta que las diferencias semánticas entre las dos lenguas de salida requieren una organización interna totalmente diferente de muchos de los artículos, especialmente los de cierta extensión. Por otra parte, pensamos que el español no es una lengua tan difícil de entender para un filólogo clásico o una persona culta en cualquier parte del mundo.

Hasta la fecha, han aparecido cinco volúmenes del *DGE*. El sexto,¹ actualmente en preparación, concluye la letra *delta* y se adentra hasta bien entrada la letra *epsilon*. Aunque pueda parecer extraño, cuando la letra *epsilon* esté concluida, habremos alcanzado casi la mitad de la obra.

Conscientes de que no somos sino un eslabón más en una tradición lexicográfica que remonta a la antigüedad y que ha producido tantos y tantos eminentes filólogos hasta el día de hoy, pensamos que en algún momento esta tradición necesitaba ser puesta al día, antes que nada, porque ahora el número

1. Apareció a finales del 2002: (διωξικέλευθος - έκπελεκάω).

de palabras y la documentación procedente de nuevas ediciones de autores, inscripciones y papiros, accesibles a los estudiosos solamente en los últimos años, ha crecido notablemente. Por supuesto, existen suplementos a grandes diccionarios como Liddell-Scott-Jones o *LSJ* (por ej. el reciente y excelente a cargo de P. Glare) y es también posible encontrar añadidos y correcciones en revistas y otras publicaciones. Sin embargo, los suplementos representan solamente una solución parcial y a veces son incómodos de usar. Lo que se necesitaba era integrar los hechos conocidos y las novedades en una nueva obra sobre la base de criterios puestos al día.

Nuestras listas bibliográficas iniciales son una prueba de ello. Supuso un gran esfuerzo el preparar dichas listas para el volumen I del *DGE*, publicado en 1980, incluyendo también la patrística y los autores bizantinos hasta el siglo VI d.C., así como escoliastas, gramáticos y comentaristas de fecha posterior. Estas listas incluyen 2488 entradas de autores, así como otras 250 y 161 correspondientes a colecciones de inscripciones y papiros, respectivamente.

Pero cuando preparábamos la publicación del volumen III, decidimos hacer un esfuerzo suplementario y publicar una lista *canon* revisada. Además de nuestra atención personal y constante a las nuevas ediciones en todos los campos, una serie de repertorios importantes habían aparecido mientras tanto: en primer lugar, la lista *canon* del *Thesaurus Linguae Graecae* (*TLG*), cuyo equipo entró en contacto con nosotros desde muy pronto; por otra parte, dos de nuestros colaboradores habían publicado un *Repertorium Litterarum Graecarum*; también estaban la *Clavis Patrum*, la *Papyrus Checklist*, etc. Así, las Listas iniciales del Vol. I, y su segunda edición en *DGE* III, son una valiosa herramienta para los filólogos clásicos en general, también para papirólogos y epigrafistas. Pero ya en los Vols. IV y V se hizo necesario presentar nuevas listas suplementarias. El Vol. V tiene un Suplemento a la Lista I (autores y obras) que comprende 209 entradas, de las cuales 37 son completamente nuevas; su Lista II suplementaria (papiros) contiene 45 entradas (24 nuevas); su Lista III (inscripciones) contiene 53 entradas, 42 de ellas nuevas. Para el futuro pensamos en una tercera edición completa de estas listas iniciales. Son esenciales, pues siempre citamos a cada autor y obra por la edición citada en nuestras listas (excepcionalmente, podemos añadir *variae lectiones*).

Como puede apreciarse, el diccionario trata de ser el más actualizado, además de los copiosos datos que le sirven de base. Cada traducción es documentada con citas, que se extienden desde el griego micénico y Homero al siglo VI d.C., abarcando 20 siglos de la historia de una lengua en la que se encuentran las semillas del vocabulario intelectual del mundo occidental moderno. En relación con el griego micénico, hay que decir que el *Diccionario Micénico* de F. Aura Jorro, cuyo segundo volumen apareció en 1994, es el único diccionario exhaustivo del griego micénico hasta el día de hoy. Fue

concebido como un anejo del *DGE*, con el que está conectado mediante referencias cruzadas.

A la hora de enfrentarnos a esta masa de documentación, nuestra actitud tuvo que ser necesariamente la de exclusión crítica: era imposible redactar un tesoro con todos los testimonios conocidos de cada palabra y forma. Resulta imposible incluso ahora que disponemos del *TLG* preparado en la Universidad de Irvine en California. El *TLG* es un banco de datos, no un diccionario. Todavía hay hueco para un diccionario del tamaño del nuestro, un diccionario que intente ofrecer, del modo más exhaustivo posible, todos los sentidos, pero no todos los testimonios. Es aproximadamente tres veces más grande que *LSJ*.

Redactar un diccionario supone no sólo recopilar una masa de documentación significativamente importante, sino también traducirla y organizarla. Por esta razón hemos hecho un esfuerzo por estructurar el material dentro de cada lema con sus diferentes traducciones, siguiendo una metodología moderna, derivada de la teoría estructural, nunca perdiendo de vista los hechos formales y la distribución de cada significado dentro del artículo. Esto es lo que traza las pistas semánticas que permiten la traducción, en este caso, al español.

Con estas tendencias trabajamos durante años en las primeras fases del diccionario desde 1962, y publicamos dos volúmenes, en 1980 y 1986. Ese proceso, aunque naturalmente lento, ayudó a crear un equipo especializado en aspectos diversos de la lexicografía y sirvió de base para su actual redacción y edición; en otras palabras, llevar a cabo el procesamiento significativo de muchos hechos de orígenes muy diferentes.

Fue en 1989, mientras redactábamos el tercer volumen, cuando decidimos intentar la gestión integrada del diccionario con ayuda de los ordenadores. Poco tiempo antes habíamos entrado en contacto con especialistas informáticos para nuestro trabajo en el diccionario, pero esta actividad casi pionera afectó solamente, por así decirlo, a aspectos periféricos, principalmente la recogida de nuevos materiales. Aunque estuvimos en contacto con el *TLG* desde los primeros días del proyecto, no había en el mercado ningún software específico que respondiese a nuestras necesidades.

En el pasado, cuando los redactores del *DGE* se disponían a redactar un artículo, tenían ante sí una ficha de papel con un lema y una lista de citas extraídas de otros diccionarios, como, por ejemplo, *LSJ*, así como documentación adicional para esa palabra (fruto del trabajo de muchas personas en nuestro equipo que habían leído a lo largo de los años publicaciones antiguas y recientes de textos y estudios). En el momento en que comenzamos a utilizar los ordenadores, decidimos que, por diversas razones, sería una pérdida de tiempo copiar toda esta información, recopilada en años previos, en el ordenador. Así pues, queda guardada en nuestros archivos, mientras que la nueva documentación se introduce en una base de datos.

Actualmente, cuando uno de nuestros redactores se dispone a redactar un artículo del diccionario, no solamente cuenta con este tipo de documentación antigua, sino que también dispone de una gran masa de datos que pueden ser recuperados en la pantalla del ordenador. Su primera tarea es la de discriminar qué es relevante y qué no lo es para organizar ese artículo del diccionario.

También tiene a su disposición una base de datos auxiliar con nuevos materiales de todo tipo recogidos por miembros de nuestro equipo a lo largo de estos últimos años de nuevas ediciones de autores, inscripciones y papiros, así como de léxicos, índices, concordancias, etc. Muchos de estos materiales, especialmente los procedentes de la lectura de *corpora* documentales, nunca habían sido incluidos en ningún soporte electrónico y si lo habían sido son extremadamente difíciles de localizar. La base de datos donde se archiva toda esta documentación - identificada por el nombre *MATERIAL* - almacena actualmente cerca de 100.000 fichas y está en permanente crecimiento. También incluye una bibliografía de estudios lexicológicos sobre palabras.

Con respecto a esto último, podemos también beneficiarnos ahora de otra obra, publicada como un apéndice al *DGE*: el *Repertorio Bibliográfico de la Lexicografía Griega (RBLG)*. Esta obra contiene, por una parte, un repertorio de los léxicos, índices y concordancias existentes de los autores griegos, sirviendo de continuación al clásico *Repertorium Lexicographicum Graecum* de H. y B. Riesenfeld. Por otro lado, contiene una relación de más de 3,000 referencias a libros y artículos complexivos de lexicografía griega, y, en su sección principal, una bibliografía presentada en forma de diccionario griego con más de 60.000 referencias bibliográficas de estudios de palabras griegas individuales. Este repertorio está basado en la tesis doctoral, presentada en 1992, de nuestra colaboradora P. Boned, pero ha sido últimamente introducida en una base de datos y notablemente aumentada por J.R. Somolinos y otros miembros del equipo.

Nuestro interés por los estudios lexicológicos ha desarrollado otra línea importante en los difíciles campos de la terminología técnica, como puede apreciarse en F.R. Adrados y D. Lara, «El vocabulario técnico en el *DGE*» (*Seminario sui Lessici tecnici*, Messina, diciembre 1995 [= n° 13]) y otros trabajos.

Además, los miembros de nuestro equipo pueden documentar las palabras griegas sobre las que trabajan con citas tomadas del CDROM del *TLG* y de otros bancos de datos de griego antiguo. Por supuesto, el redactor puede buscar las palabras directamente en el CDROM, pero teniendo en cuenta que en las entradas de extensión media y grande puede llegar a verse sobrepasado por el ingente número de testimonios, estamos creando una serie de índices selectivos de ciertos autores y campos. También tratamos de recoger una documentación mejor de las palabras de baja frecuencia.

Por lo que respecta a la elaboración de índices selectivos, se ha creado lo que hemos dado en llamar *ISCAPLIG*, es decir *Indice Selectivo de los Cien*

Autores Principales de la Literatura Griega. Este programa selecciona en el CDROM del *TLG* testimonios de autores (hasta un número de cien, que ocupan aproximadamente una cuarta parte del volumen total del disco) que necesariamente deben figurar en cualquier gran diccionario de griego antiguo (Homero, la poesía arcaica, el drama, la historia, la filosofía, la retórica, médicos como Hipócrates, etc.).

Con respecto a la documentación de palabras de baja frecuencia, el redactor tiene ante sí una lista impresa con el índice (sin lematizar) del CDROM del *TLG*, donde puede ver fácilmente la frecuencia de las formas, y descubrir, por ejemplo, que palabras que tradicionalmente eran consideradas *hapax* o tenían pocos testimonios, pueden ahora contar con una documentación más amplia. Así por ejemplo, sólo en las cinco páginas iniciales de *DGE V*, encontramos que casi 20 palabras que eran *hapax* en *LSJ* tienen ahora dos, tres o más citas que las documentan (algunas de ellas también están en el *Revised Supplement* de *LSJ*). Como hemos dicho en otro lugar, estamos haciendo desaparecer buena parte de los *hapax legomena*, al tiempo que incorporamos otros nuevos. Pueden encontrarse más detalles en el trabajo de F.R. Adrados y J.R. Somolinos, «El volumen V del *DGE*», en prensa en la revista *Museum Criticum* [= nº 4].

Después de esta selección inicial, hacemos una segunda selección, tratando de documentar mejor determinados géneros y períodos cronológicos. Después de esa fase, aplicamos los métodos semánticos que permitirán organizar con sentido las diversas acepciones y traducciones de la palabra. Antes que nada, tenemos que comprobar los contextos en los libros y clasificarlos formalmente, una de las claves de la traducción y su distribución en apartados diferentes. Esta tarea de la clasificación formal todavía debe ser hecha, por así decirlo, de manera cuasi-artesanal.

Así que para una palabra que podría ser definida como breve pero compleja, por ejemplo *ἔθελούσιος*, el redactor se encuentra con una entrada construida en *LSJ* a partir de 9 citas; también encuentra otras 8 citas más, procedentes de lecturas de nuestros colaboradores, en la base de datos de materiales y otras 19 en el *TLG*, bien en *ISCAPLIG*, bien en el propio *Index* del *TLG*. Esta es al fin y al cabo una palabra breve y no excesivamente complicada, pero baste pensar en el proceso cuando se trata de alguna de las palabras largas que figuran en el Vol. V, como la preposición *διά* y la larga serie de verbos, sustantivos y adjetivos compuestos con dicha preposición, muchos de los cuales han pasado a las lenguas modernas. Querríamos poner de relieve el gran número de términos técnicos importantes en esta sección: botánica, medicina (*διαβήτης* / *διαλύω*); geometría (*διάμετρος*), arquitectura, ingeniería, así como la guerra y los procedimientos hidráulicos (*διωρυγή*); gramática y retórica (*διαίρεσις*, *διαλέγω*), términos jurídicos, institucionales o financieros (*διαγραφή*); palabras cristianas y patrísticas que han adquirido un significado especial diferente del original, como *διάκονος* por ejemplo. Pero piénsese-

se también en numerales como δέκα-, δευτερ-; verbos como δείκνυμι, δέχομαι, δέω, δίδωμι, διώκω; adjetivos como δεινός y δηλός; sustantivos de gran contenido cultural como δήμος y δίκη; y las partículas, siempre difíciles, δέ y δή. El gran número de citas procedentes de todo tipo de fuentes, géneros literarios y niveles estilísticos de la lengua griega, complementado por el estudio semántico, convierten sin duda algunos de los artículos en significativas contribuciones originales al conocimiento de la lengua y la cultura griega.

El diccionario también incluye nombres propios: en el Vol. V, además de teónimos como Δημήτηρ y Διόνυσος, con 134 y 250 citas bajo sus respectivas entradas, nos encontramos con sus antropónimos derivados Δημήτριος y Διονύσιος, que incluyen a su vez 77 y 111 personajes míticos e históricos.

Además de tomar en consideración el contexto gramatical, el redactor debe estudiar el semántico en relación con las clases y subclases de palabras (por ejemplo personas *versus* nombres concretos / abstractos, etcétera). Volviendo a la palabra anteriormente utilizada como ejemplo: una cosa es ἐθελούσιος aplicado a personas, dioses o figuradamente a una ciudad, que a un objeto inanimado o a un abstracto como κίνδυνος por ejemplo. En el primer caso, la traducción es *voluntario*, mientras que en el segundo resulta ser *opcional, libremente elegido*. Así, las especificaciones de contextos pueden incluir: animado / inanimado; colectivo / no colectivo; local o temporal; palabras de vocabulario especializado o técnico; palabras empleadas en contexto administrativo y / o político, etc. Además de esto, solemos señalar también los antónimos y sinónimos de la palabra. Además, se advierte la gran importancia en la creación de nuestro mundo conceptual de la oposición entre lo concreto, material, corpóreo por un lado, y los campos, más espirituales de la vida y la muerte por otro. Parte de esta metodología fue expuesta hace tiempo en nuestra *Introducción a la lexicografía griega* (Madrid 1977) y en diversos artículos; últimamente la Dra. D. Lara ha publicado una *Iniciación a la lexicografía griega* (Colección Instrumenta studiorum, Madrid 1997) con un planteamiento metodológico y práctico de la cuestión.

El contexto sintáctico y léxico debe ser tenido en cuenta siempre para crear algún tipo de estructura ramificada organizada en función de la lengua de salida, en nuestro caso el español. Por ejemplo, tomemos una palabra como δίκη, que está organizada de la siguiente manera: primero, presentamos un significado general que marcamos con una A mayúscula. Dentro de este bloque A, tenemos un apartado con el numeral romano I, caracterizado por una marca formal, que indica que la palabra aparece con frecuencia en oraciones nominales. Dentro de este apartado, hay tres identificados con los números árabes 1, 2 y 3, con los siguientes significados: 1 *manera, modo de ser natural o propio, regla, ley* (el último tiene un significado prejurídico, en el sentido de «ley general»); 2 *curso general de las cosas*, que puede desarrollar un sentido de *naturaleza, casi realidad*, entendida como un sistema de reparaciones o

retribuciones; **3** *manera de obrar, comportamiento*. Después hay otro apartado designado con **II** que también es caracterizado por una marca formal que indica que la palabra funciona como un adverbio o preposición rigiendo un sustantivo en caso genitivo, significando *a la manera de, al modo de*. Tras la letra **A** general, descendemos a un bloque más restringido designado con **B** mayúscula: la palabra aparece aquí restringida semánticamente, solamente referida a la realidad social, todavía con un significado prejurídico. Dentro de este bloque **B**, hay un párrafo marcado como **I** que contiene divisiones de significado análogas a las de **A I**, pero aquí el significado de la palabra está dentro del ámbito de la «retribución» o «compensación», en **1** con un sentido positivo: *lo debido, justa compensación*, etc., y en **2** con un sentido negativo: *lo merecido como castigo*. Viene a continuación un bloque marcado como **II** donde el significado de la palabra aparece como *justicia*, definida como un concepto abstracto. Un tercer bloque **C** contiene los sentidos institucionales y jurídicos de divisiones previas: **I** *justicia, derecho, legalidad*, manifestados en **II** como *veredicto, dictamen, sentencia* y en **III** en las diversas modalidades del procedimiento judicial.

Cuando el redactor ha recogido todos los datos y ha diseñado un esquema, empieza a escribir el artículo; ya no tiene que escribir borrador tras borrador como solía hacer en el pasado ya que ahora lo hace en el ordenador con ayuda de un procesador de textos. El agotador problema de escribir griego clásico e intercalarlo con textos en alfabeto latino con máquina de escribir ha desaparecido con el ordenador. Hemos diseñado fuentes de caracteres especiales que pueden ser usadas no sólo para textos griegos sino también para la transcripción de etimologías de variados orígenes (por ejemplo las formas indoeuropeas reconstruidas), etc.

Después, todo el diccionario es introducido en una gran base de datos llamada *LABRIS*. Esta operación se atiene a dos principios básicos: primero, de acuerdo con la teoría semántica aplicada a la lexicografía arriba explicada, el lema es organizado jerárquicamente en cuatro «áreas» principales (área general, área específica y área traducida, que corresponderían *grosso modo* a los apartados identificados por letra mayúscula, número romano y número árabe - tal y como ejemplificábamos con *δίκη* - y por último lo que hemos dado en llamar área «matizada»). En segundo lugar, desde un punto de vista formal, el programa va comprobando una tras otra todas las abreviaturas y los nombres completos de los autores griegos antiguos y sus obras, y reconoce si la abreviatura escrita es la correcta. Una vez que el volumen completo es introducido en la base de datos, las posibilidades para manejar el texto son variadas: por ejemplo, es posible hacer un inventario de las marcas semánticas de la estructura del léxico en relación con el español.

Demos algunas cifras: *DGE V* contiene 6.773 lemas; 1.105 de ellos son nombres propios; 388 son referencias cruzadas. El número de citas es 53.370

correspondientes a 1.396 autores y a 2.111 obras. Hay que decir que consideramos también la inclusión de algunos «autores» convencionales. En efecto, para el ordenador, «Inscripción» y «Papiro» son tales autores convencionales, con «Obras» como *Inscriptiones Graecae, Supplementum Epigraphicum Graecum*, etc., y *Oxyrrhynchus Papyri, Papiri della Società Italiana*, etc. Así que el «autor» Inscripción es ahora el más citado (2.900), seguido precisamente por el «autor» Papiro (2.700). El mismo sistema ha sido aplicado a *Septuaginta* (950 ejemplos), el *Nuevo Testamento* y otros casos como «Revistas» o léxicos antiguos. El autor individual más citado en el Vol. V resulta ser Plutarco, con 2.230 citas, seguido por Platón (1.950), Aristóteles (1.650) y Homero (1.550). Curiosamente, en el Vol. IV era Homero el autor individual más citado, mientras que, sorprendentemente, Hipócrates, que ahora ocupa la séptima posición, estaba en el segundo puesto.

Los listados de los autores más citados en el Vol. V son muy reveladores del tipo de vocabulario que incluyen: por ejemplo, la presencia de muchas palabras compuestas con *δία* debe ser puesta en relación con una etapa más bien tardía de la lengua. También en el trabajo de F.R. Adrados y J.R. Somolinos, «El *DGE* y la lexicografía bizantina» [= n° 11] es posible hallar indicios del volumen de nuevas palabras de época bizantina temprana incluidas en el *DGE*. Sin duda ello ha de suscitar el interés de los estudiosos de este período.

Otros campos en la base de datos *LABRIS* indican si la palabra griega está atestiguada en micénico, si tiene una etimología conocida, etc. La base de datos dispone los artículos en orden alfabético, añade automáticamente los signos de puntuación, los números y las letras dentro de las divisiones, así como los distintos tipos de letra. Por el momento, debemos recopiar el texto en la base de datos, si bien actualmente trabajamos en un módulo de importación automático, que empezaremos a usar experimentalmente en el próximo otoño.

Es obvio que una de las ventajas más importantes de esta base de datos es que nos permite crear listas de todas las citas de autores y obras en el diccionario indexarlas y verificarlas en el orden de aparición del texto original: en otras palabras, podemos por ejemplo listar de modo ordenado todas las citas de Esquilo, Platón o Galeno, desde la primera a la última de sus obras, empleadas en el Diccionario. Esto es de enorme ayuda a la hora de unificar formalmente y revisar el contenido de los pasajes citados, tareas ineludibles si queremos mantener el alto estándar de nuestro Diccionario.

En este punto, cabe valorar si el salto cuantitativo y cualitativo provocado por la introducción de los ordenadores en nuestro trabajo ha influido solamente de una manera positiva. La preparación del Vol. IV estuvo asistida por ordenadores tan sólo en parte, mientras que Vol. V fue redactado completamente con ayuda de programas informáticos y materiales con ellos tratados. Nuestra base de datos indica que si el Vol. IV tenía 35.000 citas, el Vol. V tiene más de 55.000. Todas estas citas tuvieron que ser revisadas, algo que

requirió un esfuerzo de muchas personas durante más de un año; ello implica tener una muy buena biblioteca a nuestra disposición, lo que ha supuesto también un gran esfuerzo en todos los sentidos. El uso de la informática indudablemente ahorra tiempo, pero genera una masa de datos tan inmensa que puede llegar a agobiar a los redactores. Para sobrellevar esta situación es preciso servirse de la mayor «perspicacia crítica», tal y como advertía hace años el Prof. L. Koenen en su intervención en el Congreso de la FIEC en Pisa. Esto quiere decir que, aunque en términos generales haya menos necesidad de personal de apoyo cuando el trabajo se lleva a cabo con ayuda de ordenadores, en un proyecto como el nuestro crece la necesidad de expertos bien preparados.

Todo este proceso, junto con la preparación final del texto para la impresión, nos llevaba en el pasado casi tanto tiempo como la propia redacción del original. Cabe recordar que tardamos casi nueve años en preparar el primer volumen para la impresión. A medida que pasa el tiempo, hemos conseguido reducir el tiempo para el proceso. Para el quinto volumen hemos conseguido poner a punto un sistema de autoedición. No solo hemos diseñado fuentes originales para los tipos griegos y los caracteres fonéticos e indoeuropeos, sino que también hemos conseguido una calidad tan buena o mejor que la ofrecida en los volúmenes previos y que en su día fue muy bien valorada en las reseñas. El diseño de este sistema ha exigido mucho esfuerzo, principalmente por parte de nuestros colaboradores J. Rodríguez Somolinos y C. Gil, pero a partir de ahora también podrá ser empleado en sucesivos volúmenes. De ahora en adelante, editar y corregir el original no será un trabajo tan arduo ni requerirá tanto tiempo. Además, la tarea de corrección de pruebas ha sido enormemente aligerada, porque todo lo que el impresor tiene que hacer ahora es reproducir automáticamente el texto que se le envía en lugar de componer el libro.

Nuestros objetivos para el futuro próximo son reducir el tiempo consumido en preparar nuestro diccionario e incrementar su fiabilidad y productividad. Pero en realidad lo que esperamos es que este ambicioso proyecto consiga sentar las bases de la lexicografía griega del futuro, ya que pensamos que es un logro no sólo en el campo de lexicografía griega antigua sino también para otros diccionarios bilingües generales o de autor.

Finalmente, otra tarea importante que hemos emprendido es la revisión y reedición de los primeros volúmenes del diccionario. Hemos introducido el Vol. I en el ordenador y estamos preparando una nueva edición revisada y aumentada del mismo con ayuda de algunos miembros del equipo, bajo la dirección de J.A. Berenguer. Esperamos publicar pronto esta segunda edición, que será aproximadamente un 30 % más extensa que la primera y esperamos hacer lo mismo más adelante con el segundo volumen y siguientes.